

ARTE COMO VITALIDAD ESENCIAL

ART AS ESSENTIAL VITALITY

Palabras-clave: arte, actividad, dibujo, tiempo, vida.

Keywords: art, activity, drawing, life, time.

Para Fernando Pessoa el poeta portugués, toda la actividad es vida, a partir de esta afirmación, podemos decir que, para Álvaro de Campos, uno de sus heterónimos, “vida” es fuerza¹. Y aún así, se puede acrecentar: que la vida tiene un valor. ¿Pero cuál sería el valor de la vida para Álvaro de Campos?

Para contestar a esta pregunta, es necesario pensar la vida como un valor. Álvaro de Campos, afirma que la vida es simultáneamente integración y desintegración, por tanto, simultáneamente acción y reacción.

«El arte, para mí, es, como toda la actividad, un indicio de fuerza, o energía; pero, como el arte es producida por entes vivos, siendo pues un producto de la vida, las formas de las fuerzas que se manifiestan en el arte son las formas de las fuerzas que se manifiestan en la vida. Ora, la fuerza vital es doble, de integración y de desintegración [...]. Sin la coexistencia y equilibrio de estas dos fuerzas no habría vida, pues la pura integración es la ausencia de vida y la pura desintegración es la muerte. Como estas fuerzas esencialmente se oponen y se equilibran para haber, y mientras hay, vida, la vida es una acción acompañada automática y intrínsecamente de la reacción correspondiente. Además, es en el automatismo de la reacción que reside el fenómeno específico de la vida.» (Campos, 2007, p. 46)

De la relación entre acción y reacción, podemos comprender el valor de la vida, no siendo éste un resultado del desequilibrio, pero antes, del equilibrio entre los opuestos.

«El valor de una vida, esto es, la vitalidad de un organismo reside pues en la intensidad de su fuerza de reacción.» (Campos, 2007, p. 47)

La cuestión anteriormente colocada, sobre el valor de la vida, lleva a interrogarnos si las relaciones de acción y reacción son fuerzas, si fuerza es energía y, aún así, si la energía es medida a través de su intensidad. Con efecto, podemos concluir que, para Álvaro de Campos, el valor de la vida surge en el equilibrio de sus intensidades.

Así que, para este heterónimo, “en el concepto de vida, no puede incluir otro concepto de valor que no sea de intensidad”². Siendo así, la vitalidad es la intensidad de la vida, porque la vitalidad es el equilibrio de las fuerzas opuestas de la vida.

En el seguimiento de esta presentación, lo que interesa pensar es el dibujo como

¹ Definición, según Álvaro de Campos, de la vida como fuerza constante: *Aviso por causa da moral e outros textos de intervenção de Álvaro de Campos*, Lisboa, Editorial Nova Ática, 2007, p. 47.

² *Ibid.*

actividad, esta que es vida, y a su vez, poder añadir según Álvaro de Campos, la actividad como intensidad de vida (o vitalidad). Siendo la vitalidad un concepto cualitativo, podemos así concluir que la relación del ser humano con la vida es de naturaleza cualitativa y no cuantitativa. Así, en el ámbito de esta presentación, considero que toda la actividad humana es de esta naturaleza.

Cuando un artista está en su estudio trabajando en sus proyectos, sus actividades van a implicar siempre una acción sobre las cosas, una transformación de la materia, y su relación con el espacio, sea únicamente haciendo garabatos en un papel, trabajando en una pintura, o trabajando en una escultura, en su forma más sintética y quizás más natural, sus movimientos dejaran a través de sus gestos un rastro, una huella, una marca, un vestigio de su presencia y de su hacer, de su vivir, formas las cuales podemos considerar como dibujos, resultado del tiempo y de la presencia y vivencia en el estudio.

De esta manera, cualquier que sea el objeto que salga del estudio, sea bidimensional o tridimensional, existe esencialmente porque es un objeto dibujado, contiene en si dibujo que es consecuencia natural de la relación del artista con las cosas del taller y que lo define mientras una existencia, un ser que vive y experiencia el mundo.

De esta forma, consideraré que vivir desarrollando una actividad en el mundo, está intrínsecamente ligado al significado de la palabra “actividad” que es empleada en los días de hoy, es decir, “actividad” es una acción y esta, en último análisis, es siempre vida, como podemos depender a partir de cualquier diccionario. El artista en su estudio vive dibujando, porque el dibujo es consecuencia natural de su actividad, un vestigio y una marca del tiempo ahí pasado y vivido.

Desde aquí, abordando el concepto de dibujo como actividad, y buscando lidiar con el concepto de vita activa como constituyente de las sociedades humanas propuesto por Hannah Arendt, y que lleva a pensar en el concepto de técnica propuesto por Ortega y Gasset como base del hacer, busco observar la vida humana a través de la perspectiva del trabajo.

Siguiendo este camino, en el sentido de intentar comprender como es que el hombre transforma la vida creando un mundo artificial, sostengo que, a través de sus actividades, el ser humano cuantifica lo calificable, o sea, la vitalidad.

«El trabajo es la actividad correspondiente al artificialismo de la existencia humana, existencia esta no necesariamente contenida en el eterno ciclo vital de la especie,

y cuya mortalidad no es compensada por este último. El trabajo produce un mundo “artificial” de cosas, nítidamente diferente de cualquier ambiente natural. Dentro de sus fronteras, habita cada vida individual, aunque ese mundo se destine a sobrevivir y a trascender todas las vidas individuales. La condición humana del trabajo es la mundanidad.» (Arendt, 2001, p. 15)

En la base del trabajo se encuentran los actos técnicos los cuales Ortega y Gasset define como técnica, o sea, a través de la técnica el hombre, reflexiona, investiga y transforma el medio adaptándolo a sus necesidades, siendo de esta forma fundamentalmente un proceso individual en el cual el hombre busca adaptar el medio a su experiencia de vida.

«De donde resulta que estos actos modifican o reforman la circunstancia o naturaleza, logrando que en ella haya lo que no hay – sea que no lo hay aquí y ahora cuando se necesita, sea que en absoluto no lo hay. Pues bien; éstos son los actos técnicos, específicos del hombre. El conjunto de ellos es la técnica, que podemos, desde luego, definir, como la reforma que el hombre impone a la naturaleza, en vista de la satisfacción de sus necesidades.» (ORTEGA Y GASSET, 1964, p. 324)

Como ya fue referido anteriormente, vitalidad es el valor de la vida, siendo su artificialización² una transformación radical provocada por el desequilibrio de las intensidades que les son propias. Suponiendo que toda la acción corresponde una reacción igual y contraria, así la artificialización del mundo desequilibra esta verdad, proponiendo una acción cuya reacción no es igual, a pesar de contraria. Lo que propongo no es reequilibrar esta fuerza vital, pero entenderla y percibir que es posible existimos en la *mundanidad* en cuanto *vitalidad esencial*.

Pero existir en la *mundanidad* como *vitalidad esencial* es una cualidad y la condición humana del trabajo propuesta por Arendt lidia con lo cuantificable, o sea: el homo faber hace y trabaja sobre los materiales constituyendo todo el artificio humano. Siendo esta artificialidad lo que confiere estabilidad y solidez a la *mundanidad*, visto que los hombres son criaturas mortales.

Así, es definido todo el valor cuantificable de la condición propuesta por Arendt, o sea, la finitud del hombre frente al mundo del trabajo.

² Cuantificación de lo calificable.

Esta condición de finitud se contrapone a la idea que desarrollo de la vida como *vitalidad esencial*, siendo que en este caso lo que me interesa es la dimensión calificable de este concepto, entendiendo que lo que define la vida es la actividad, pero no la finitud del hombre. Por lo tanto, lo que me interesa de la *Vita Activa* es su condición en cuanto a calificadora del mundo, o sea, la artificialidad del mundo, o sea, la *mundanidad* como *duración*³.

Otro aspecto que importa señalar es la fabricación, una reificación. Para Arendt la solidez (estabilidad) de las cosas resulta del material que fue trabajado, material este que es retirado de la naturaleza y transformado. Este proceso es considerado por la autora aniquilador de la vitalidad, pero es esta agresión que confiere estabilidad y solidez a la *mundanidad*.

Así, se entiende que lo fundamental para la *vitalidad esencial* es la percepción de que para la *mundanidad* la estabilidad de la condición humana como objetividad del mundo es más de lo que la simple producción de cosas: «Los hombres son seres condicionados: todo aquello con lo cual entran en contacto se torna inmediatamente una condición de su existencia.» (Arendt, 2007, p. 15)

Para Arendt, el nacimiento y la muerte están íntimamente relacionados con las tres actividades de la condición humana que ella propone. Sin embargo, hago hincapié que la *vitalidad esencial* que defiendo en mi investigación considera el nacimiento y la muerte de un punto de vista cualitativo y no cuantitativo. De esta forma, vida y muerte no son las partes determinantes del inicio y del fin, ya que determinar principio y fin es una visión cuantitativa. Por lo tanto, como una duración continua de la existencia⁴, en una visión cualitativa, todo lo cualitativo determinante se torna indeterminable.

Como fue referido anteriormente, vida se define como actividad, noción que nos llevó al concepto de *vitalidad esencial*, siendo la doble fuerza de la vida una existencia en la *vitalidad esencial*. Así, la actividad como doble fuerza existe como una consecuencia de la *vitalidad esencial*, esta que sirve de base para todas las relaciones humanas, relaciones que definen el hombre en su *mundanidad*. Importante referir que la finitud del hombre (nacimiento/muerte) no define la calidad de la vitalidad, pero antes, la cuantifica, haciéndola en un objeto racionalizarle que se refiere a la vida y a la muerte de

³ Concepto propuesto por Henry Bergson en la obra: *A Evolução Criadora*, traducción de Roberto Raposo, Lisboa, Edições 70, 2001.

⁴ *Ibid.*

los individuos que constituyen la *mundanidad*.

Sin embargo, es innegable que la muerte de un individuo que forma parte de la *mundanidad* pone fin a su vida, pero no a las actividades que discurren de sus relaciones. Lo que intento definir es la naturaleza de la *mundanidad* como *vitalidad esencial*, y esta noción es fundamental para la comprensión de toda la actividad como doble fuerza.

Así, definiendo que, del punto de vista de la *vitalidad esencial*, los límites de las relaciones sociales en la *mundanidad* son indeterminables, por lo tanto, de naturaleza temporal continua, en el sentido definido por Henri Bergson.

«El universo dura. Mientras más profundicemos la naturaleza del tiempo, mejor comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, elaboración continua del absolutamente nuevo.» (Bergson, 2001, p. 21)

Para este autor, el tiempo es entendido como uno todo indivisible, una duración de momentos sumados unos a los otros de forma consecutiva. Es el correr del tiempo uno e interpenetrado, caracterizando una experiencia captada sólo intuitivamente, visto que su naturaleza es cualitativa, al contrario del tiempo físico que puede ser cuantificado racionalmente. Esta experiencia, para Bergson, es denominada como una realidad en su verdadera esencia.

«Si quisiera preparar un vaso con agua azucarada, debo forzosamente esperar que el azúcar se disuelva. Este pequeño hecho está repleto de enseñamientos. Pues el tiempo por que tengo que esperar ya no es el tiempo matemático que se aplicaría de igual modo al largo de toda la historia del mundo material, aunque esta se extendiera de repente en el espacio. Él coincide con mi impaciencia, o sea, con una correcta porción de mi propia duración, que no es extensible ni reductible a nuestra gana. Ya no es el pensado, es el vivido. Ya no es una relación, se trata del absoluto. Lo que significa esto, sino que el vaso de agua, el azúcar y el proceso de disolución del azúcar son, a buen seguro, abstracciones, y que el todo del cual fueron recortados por mis sentidos y por mi comprensión progresiva, tal vez, ¿como una conciencia?» (Bergson, 2001, p. 20)

Este autor muestra que la realidad, por estar en un constante movimiento, existe como un proceso de transformación y cambio, lo que contraría la idea que más comúnmente poseemos, al que Bergson llama de concepción clásica de la finalidad, o sea, la concepción según la cual podemos, a través de la inteligencia, hacer recortes en la continuidad de la realidad para poder sobre ella discursar a través de sus partes.

«Al explicar la vida por la inteligencia, [la concepción clásica de la finalidad] reduce excesivamente el significado de la vida; la inteligencia, por lo menos tal como a encontramos en nosotros, fue formada por la evolución al largo del trayecto; es recortada de algo más vasto, o, mejor, es la proyección necesariamente plana de una realidad que tiene relieve y profundidad. [...] Es preciso sustituir la inteligencia propiamente dicha por la realidad más abarcadora de la cual la inteligencia es sólo la contracción.» (Bergson, 2001, p. 56)

A partir de estos datos, y revisitando el texto de Fernando Pessoa sobre las fuerzas de integración y de desintegración: Para Álvaro de Campos, de hecho, no hay vida sin la coexistencia y el equilibrio de estas dos fuerzas, «[...] pues la pura integración es la ausencia de la vida y la pura desintegración es la muerte [...]» (Campos, 2007, p. 46).

Lo que entiendo de aquí es que la razón⁵ es la pura *integración* y la intuición⁶ es la pura *desintegración*, siendo de la naturaleza de la *mundanidad* la coexistencia de la razón y de la intuición. Así, la naturaleza de la *mundanidad*, como integración y desintegración, es la *vitalidad esencial* que mantiene infinita en la *mundanidad* la relación finita del individuo muerto.

Es decir, lo que califica la *vitalidad esencial* en su naturaleza temporal determinable como desintegración (muerte) e indeterminable como *vitalidad esencial* (vida). Por lo tanto, la *vitalidad esencial* es la infinitud en el finito, siendo de la orden de las relaciones mundanas su existencia.

Para Fernando Pessoa, como fue referido anteriormente, el arte es un producto de la vida siendo que «[...] las formas de fuerza que se manifiestan en el arte son las formas de fuerza que se manifiestan en la vida.» (Campos, 2007, p. 46). Y como el arte «[...] es hecha por sentirse y para sentirse, [...] se basa en la sensibilidad.» (Campos, 2007, p. 48). Y, en la medida en que el arte se basa en la sensibilidad, la sensibilidad es la vida del arte.

Para comprender más agudamente la noción de sensibilidad, voy a convocar el pensamiento de Immanuel Kant. Con efecto, este autor define que todo el conocimiento humano sólo puede ser captado a través de la sensibilidad y de la comprensión, siendo que a través de la sensibilidad son percibidos los objetos y por el entendimiento estos objetos son racionalizados. De esta forma, es posible decir que el conocimiento es

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

formado por la contribución de las intuiciones que para Kant son representaciones inmediatas de los objetos generados por nuestra sensibilidad, siendo que estas intuiciones son articuladas por esquemas a priori que forman parte de la propia racionalidad humana, haciéndose así en el propio conocimiento. Lo que significa que todo el conocimiento es adquirido por la relación del sujeto con el objeto y, en parte, por algo que pertenecía al propio sujeto. Para Kant, el conocimiento no es una reproducción del objeto elaborada de forma pasiva, pero sí su construcción activa a través del propio sujeto, o sea, de la experiencia.

«Sean cuáles sean el modo y los medios por los cuales un conocimiento se pueda referir a objetos, es por la intuición que se relaciona inmediatamente con estos y ella es el fin para el cual tiende, como medio, todo el pensamiento. Esta intuición, sin embargo, sólo se verifica en la medida en que el objeto nos sea dado; lo que, por su parte, sólo es posible, [por lo menos para nosotros hombres,] si el objeto afecta al espíritu de cierta manera. La capacidad de recibir representaciones (receptividad), gracias a la manera cómo somos afectados por los objetos, se denomina sensibilidad.» (Kant, 2001, § 1, p. 87).

Fernando Pessoa, a su vez, afirma que es en la sensibilidad que existe la relación de las fuerzas de acción y reacción. De esta forma, como el arte es un producto de la vida, las formas de fuerza que se manifiestan en el arte son las mismas que se manifiestan en la vida. Concluyo acentuando lo que fue referido anteriormente: la razón es la pura integración y la intuición es la pura desintegración.

«En la sensibilidad el principio de rotura [es decir, de desintegración] está en variadísimas fuerzas, en su mayoría externas, que, sin embargo se reflejan en el individuo físico a través de la no-sensibilidad, es decir, de la inteligencia y de la voluntad - la primera tendiendo a desintegrar la sensibilidad perturbándola, insertando en ella elementos (ideas) generales y así contrarios necesariamente a los individuales, a hacer la sensibilidad humana en vez de personal; la segunda tendiendo a desintegrar la sensibilidad limitándola, quitándole todos aquellos elementos que no sirvan, o, por excesivos, a la acción en sí, o, por superfluos, a la acción rápida y perfecta, a hacer pues la sensibilidad centrífuga en vez de centrípeta.» (Campos, 2007, pp. 49-50)

Así, es posible definir la actividad como doble fuerza, ya que es a través de las actividades que se dan las relaciones humanas. Relaciones estas que definen el hombre en la mundanidad, una artificialización del mundo. De esta forma, con la artificialización

del mundo surge la razón (integración) y con la *vitalidad esencial* surge la infinitud del finito. Si, por un lado, la artificialización del mundo resultante de las actividades humanas es racional; por otro, la continuidad de la duración inherente a toda la *vitalidad esencial* es intuitiva.

BIBLIOGRAFIA

ARENDT, Hannah - *A Condição Humana*. Trad. Roberto Raposo. Lisboa : Relógio D'Água, 2001. ISBN 9789727086375.

BERGSON, Henri - *A Evolução Criadora*. Trad. Pedro Elói Duarte. Lisboa : Edições 70, 2001. ISBN 9724410722.

CAMPOS, Álvaro - *Aviso por causa da moral e outros textos de intervenção de Álvaro de Campos*. Lisboa: Editorial Nova Ática, 2007. ISBN 9789726172062.

KANT, Immanuel - *Crítica da Razão Pura*. Trad. Manuela Pinto dos Santos, Alexandre Fradique Morujão. 5ª ed. Lisboa : Fundação Calouste Gulbenkian, 2001. ISBN 972310623X.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ - *Obras Completas*. 6o ed. Madrid : Revista de Occidente, 1964. ISBN 8429261052.